

## SOBRE LAS CONSTRUCCIONES DEL TIPO «LENTO EN LA SOMBRA» EN LA OBRA DE JORGE LUIS BORGES

Con llamativa frecuencia aparecen en la obra de Jorge Luis Borges<sup>1</sup> ciertas construcciones que denominaré «del tipo *lento en la sombra*» y que me propongo estudiar en esta modesta nota, en la que habrán de coexistir consideraciones morfosintácticas, semánticas, estilísticas y eruditas.

### 1. Construcciones con «lento» y «sombra»

#### 1.1. *Lento en la sombra:*

«Unwin, lento en la sombra, oyó de boca de su amigo la historia de la muerte de Abenjacán» (*El Aleph*, pág. 601).

#### 1.2. *Lento en mi sombra:*

*Lento en mi sombra, la penumbra hueca  
Exploro con el báculo indeciso*

(*El hacedor*, pág. 809)

*Lento en mi sombra, con la mano exploro  
Mis invisibles rasgos (...)*

(*La rosa profunda*, pág. 103)

(Estos dos casos no sólo difieren del anterior por utilizarse en ellos la primera persona gramatical —la forma autobiográfica—, sino tam-

---

<sup>1</sup> Manejo sus *Obras completas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1974; *El libro de arena*, Ultramar-Emecé, Madrid-Buenos Aires, 1975; y *La rosa profunda*, Emecé, Buenos Aires [1975]. Los libros que Borges ha escrito en colaboración con otros autores no los tengo en cuenta.

bién porque tienen un evidente contenido autobiográfico: en ambos la *sombra* es subjetiva —efecto de la ceguera de Borges— y no objetiva como en el primer texto citado, y en los dos alude el autor, con el verbo *explorar*, a su necesidad de percibir la realidad externa por vía táctil, mediante la mano o el bastón.)

1.3. *Lento en la lenta sombra:*

*Lento en la lenta sombra labrarías  
Metáforas de espadas en los mares  
(El otro, el mismo, pág. 945)*

(En este caso, muy semejante al 1.1., la presencia del segundo adjetivo intensifica la noción de lentitud.)

2. *Construcciones con «lento» y un sintagma semánticamente emparentado con «en la sombra»*

2.1. *Lento en el alba:*

*Lento en el alba el hombre rubio y rudo  
Pisó con receloso pie desnudo  
La arena minuciosa de la duna  
(El otro, el mismo, pág. 883)*

*Lento en el alba un joven que han gastado  
La larga reflexión y las avaras  
Vigilias considera ensimismado  
Los insomnes braseros y alquitaras  
(El otro, el mismo, pág. 925)*

2.2. *Lento en la vaga luz:*

*Lento en la vaga luz, me he preguntado,  
Casi como un consuelo, si el pasado  
De que este Adán, hoy mísero, era dueño  
No fue sino una mágina impostura  
De aquel Dios que soñé (...)  
(El otro, el mismo, pág. 934)*

3. *Construcciones con un adjetivo y un sustantivo semánticamente emparentados con «sombra», más otro adjetivo emparentado con «lento»*

3.1. *Oscuro en la pausada penumbra:*

*Fue el hombre gris que, oscuro en la pausada  
Penumbra del galpón, sueña y matea  
(El oro de los tigres, pág. 1111)*

4. *Construcciones con un adjetivo «X» y «sombra»*

4.1. *Secular en la sombra:*

«Secular en la sombra fluyó el amor y poseí por primera y última vez la imagen de Ulrica» (*El libro de arena*, pág. 31).

5. *Construcciones con un adjetivo «X» y «sombra», más otro adjetivo*

5.1. *Hueca en la hueca sombra:*

*Hueca en la hueca sombra, la cochera  
Marca (lo sé) los trémulos confines  
De este mundo de polvo y de jazmines  
(El hacedor, pág. 841)*

(Este caso tiene la misma estructura sintáctica que el 1.3.)

6. *Construcciones con un adjetivo «X» y un sustantivo semánticamente emparentado con «sombra»*

6.1. *Miserable en la noche:*

«Miserable en la noche, procuraba afirmarse de algún modo en la sustancia fugitiva del tiempo» (*Ficciones*, pág. 509).

6.2. *Cuadrúpedo en la aurora:*

*Cuadrúpedo en la aurora (...)*  
*Y con tres pies errando por el vano*  
*Ambito de la tarde, así veía*  
*La eterna esfinge a su inconstante hermano,*  
*El hombre (...)*

*(El otro, el mismo, pág. 929)*

6.3. *Alto en el alba:*

*Nadie es la patria. Ni siquiera el jinete*  
*Que, alto en el alba de una plaza desierta,*  
*Rige un corcel de bronce por el tiempo*

*(El otro, el mismo, pág. 938)*

6.4. *Alta en la tarde:*

*Alta en la tarde, altiva y alabada,*  
*Cruza el casto jardín (...)*

*(El oro de los tigres, pág. 1088)*

7. *Construcciones con «alto» y un sustantivo  
con un sema de elevación*7.1. *Alto en la cumbre:*

*Alto en la cumbre*  
*Todo el jardín es luna*

*(El oro de los tigres, pág. 1088)*

7.2. *Alto en su proa:*

*(...) El mar de grises*  
*Olas de Erico el Rojo, alto en su proa*

*(El oro de los tigres, pág. 1118)*

## 8. Construcciones con «alto» y un sustantivo «X»

## 8.1. Alto en el día:

(...) alto en el día  
 Y con tres pies errando por el vano  
 Ambito de la tarde, así veía  
 La eterna esfinge a su inconstante hermano,  
 El hombre (...)

(*El otro, el mismo*, pág. 929)

## 9. Construcciones similares

## 9.1. Desnudo en la ignorada arena:

«Doloroso, incapaz de recuperar el abrigo de las cavernas, desnudo en la ignorada arena, dejé que la luna y el sol jugaran con mi aciago destino» (*El Aleph*, pág. 536).

De la observación de los casos recogidos —que, si mi cómputo no falla, constituyen la totalidad de los existentes en la obra de Borges— pueden deducirse varias conclusiones:

1) Este tipo de construcción aparece en *Ficciones*, es decir: en un momento en que Borges se encuentra ya en la madurez literaria. (Este libro es, si dejamos de tener en cuenta los no recogidos en sus *Obras completas*, el octavo de los publicados por el escritor argentino.)

2) Abunda más en la poesía que en la prosa borgiana: sólo se da cuatro veces en libros de prosa (*El Aleph*, págs. 536 y 601; *Ficciones*, pág. 509, y *El libro de arena*, pág. 31).

3) Aparece en la prosa —tres de los cuatro casos mencionados anteriormente son los más antiguos— y se hace luego casi exclusiva del verso.

4) Se aplica predominantemente a seres humanos: sólo en *El hacedor*, pág. 841; *El oro de los tigres*, pág. 1088, y *El libro de arena*, pág. 31, se presentan casos en que se refiere a cosas o abstracciones: a una cochera, a un jardín y al amor, respectivamente. (La estatua de *El otro, el mismo*, pág. 938, representa a un hombre a caballo; aquél es visto por el poeta como jinete, no como objeto, mientras que el caballo es descrito explícitamente como *de bronce*.)

5) Se da preferentemente con sujetos masculinos y singulares: sólo en *El hacedor*, pág. 841, y *El oro de los tigres*, pág. 1094, se encuentran formas de femenino singular en el adjetivo.

6) Se da casi exclusivamente con sustantivos femeninos y singulares: sólo en el segundo caso de *El otro, el mismo*, pág. 929, aparece un sustantivo masculino singular: *el día*.

7) En general, tiene el adjetivo adverbializado: únicamente en los dos casos de *El otro, el mismo*, pág. 929, y en *El oro de los tigres*, pág. 1118, cumple aquél una función propiamente adjetival.

8) Tiene en la mayoría de los casos, bien a través del sustantivo —que es lo más corriente—, bien del sustantivo y el adjetivo, un sema de oscuridad: sólo en *El oro de los tigres*, págs. 1088 y 1118; *El otro, el mismo*, pág. 929 (el segundo de los dos casos de esta página), y *El Aleph*, pág. 536, falta este sema. (En los dos primeros hay, en cambio, como he indicado ya, uno de elevación que intensifica la noción denotada por *alto*.)

9) Utiliza el término *alba* únicamente en *El otro, el mismo* (tres casos) y *alto/a* (cinco casos) sólo en este libro y los posteriores, mientras que *sombra* (seis casos) y *lento* (siete casos) no aparecen como adscritos exclusivamente a ninguna época de la carrera de Borges.

10) Trae a la memoria los famosos —y discutidos— versos 4-5 de la *Egloga I* de Virgilio, que dicen:

*nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra  
formosam resonare doces Amaryllida silvas*

Virgilio es un autor bien conocido por Borges. Esto, que parece innegable porque sería demasiado raro que la proverbial erudición del escritor argentino no abarcara la obra de un clásico de tal importancia, es probado de manera irrefutable por las alusiones al poeta latino y a sus poemas que aparecen en los libros de Borges<sup>2</sup>. No creo, pues,

---

<sup>2</sup> Borges alude a Virgilio como autor de *La Eneida* en *Discusión* (páginas 264-265), *Otras inquisiciones* (pág. 674), *El libro de arena* (pág. 101) y *La rosa profunda* (pág. 10); como autor de *Las Geórgicas* en *La rosa profunda* (página 148); como autor de la *Egloga IV* en *Historia de la eternidad* (págs. 388-394), *Ficciones* (pág. 512) y *El Aleph* (pág. 575); sin nombrar a Virgilio, menciona *La Eneida* en *Ficciones* (pág. 450), *Otras inquisiciones* (págs. 640, 667, 747 y 755) y *El hacedor* (págs. 779-832); las *Eglogas* en *El Aleph* (pág. 541); alude a Virgilio, sin hacer referencia a ninguna de sus obras, en *Otras inquisiciones* (págs. 672-689), *El otro, el mismo* (pág. 881), *Elogio de la sombra* (págs. 998,

aventurado afirmar que las construcciones borgianas que comento tienen su modelo en el *lentus in umbra* virgiliano.

#### ADDENDA

Redactado y entregado a la imprenta este trabajo, llega a mis manos un nuevo libro de Borges: *La moneda de hierro* (Emecé, Buenos Aires [1976]). En él encuentro tres textos importantes en relación con el tema de mi nota:

«Alta en el alba se alza la severa  
Faz de metal y de melancolía.»

(*Coronel Suárez*, p. 17.)

«Altos en la penumbra los desiertos  
Espejos ven las noches y los días.»

(*Una llave en East Lansing*, p. 29.)

«Y en la que marca un vago derrotero,  
Quieta en el tiempo, una dormida brújula.»

(*Herman Melville*, pp. 61-62.)

Los dos primeros deben incorporarse al apartado 6; el último, al 9. Algunas de las conclusiones deberán modificarse, más o menos sustancialmente, a la luz de estos nuevos pasajes.

MIGUEL D'ORS  
Universidad de Navarra  
(España)

---

1.004, 1.012 y 1.016), *El oro de los tigres* (pág. 1.116), *El libro de arena* (página 141) y *La rosa profunda* (págs. 49-135).

M. R. LIDA DE MALKIEL, en la primera página de su artículo «Contribución al estudio de las fuentes literarias de Jorge Luis Borges», *Sur*, 213-214, julio-agosto 1952, págs. 50-57, indica que la ya mencionada expresión «desnudo en la ignorada arena» de *El Aleph* (pág. 536) procede del «nudus in ignota, Palinure, iacbis harena» de *La Eneida*, V, 871 (aunque creo que en lo tocante a la configuración sintáctica de su frase Borges se aleja de ese modelo para atenerse al —también virgiliano— de la *Egloga I*).

A. M. BARRENECHA, en su excelente libro *La expresión de la irrealidad en la obra de Borges*, 2.<sup>a</sup> ed., Paidós, Buenos Aires, s. a. [1967], pág. 191, señala que la frase, también de *El Aleph*, «quizá los condenaron los hombres, pero no Dios» (pág. 615) parece sugerida por el «dis aliter visum» de *La Eneida*, II, 428.